



3.ª Epoca. - Año VI. - Número 118

C. N. T.

PERIODICO SEMANAL

Administración: Pérez de la Mata, 6

A. I. T.

S. O. R. A., 19 de Enero de 1936

LA ETERNA CANCION

Nunca han faltado pretextos a los demócratas, a los amantes del progreso político, para invocar la necesidad que existe de que los elementos apolíticos colaboremos en esa farsa que ha organizado la burguesía para tener sojuzgados a los trabajadores.

Hoy son momentos gravísimos los que vive el proletariado, lo reconocemos. La poca libertad de que disfrutamos ve amenazada por ese monstruo llamado fascismo, en el cual ve su salvación la alta banca, no solo nacional, sino internacional. Nuestros enemigos, los enemigos del progreso, han empleado toda clase de armas contra nosotros. El látigo y el presidio. Cuando esto no ha bastado a contener nuestras ansias de libertad, se nos ha llevado a una masacre colectiva, como son las guerras, sin más objeto que destrozar la juventud de todo un pueblo y enriquecerse con su sangre y su miseria.

Pero también reconocemos que estos momentos no son nada halagüeños para los eternos sojuzgadores del pueblo. Se juegan quizá la última carta y pueden perder. Tienen miedo a eso.

Es indudable que si los trabajadores contribuimos a sostener el estamento estatal, cimentamos sin darnos cuenta el edificio que queremos destruir.

Hace unos años no le hubiera sido posible a nadie hablar del fascismo en España. Hoy, si no fuera por el Estado, tampoco se hablaría de ese infame aborto. El pueblo confía demasiado en sus representantes. Cree que ellos son los llamados a oponerse a cualquier proyecto retrógrado y el enemigo, sabiendo esto, no tiene más que comprar a unos y aniquilar a otros, para encontrarse dueño y señor de los destinos de un país. Como el pueblo ha delegado su personalidad, los acontecimientos le pillan de sorpresa, no quedándole otro remedio que el suicidio o la resignación.

Comprendemos el dolor con que contemplarán nuestra actitud, los que todo lo esperan de ganar una elección. Suspiran por nuestros votos, los que unidos a los suyos, servirían para alejar el peligro. ¡Infantil creencia!

Aseguran los revolucionarios políticos, que este es el momento más apropiado para hacer justicia social. Pero hemos de contribuir a encumbrarlos, para desde allí hacerla a su

modo! ¿Y si no nos satisface el mezquino concepto que de la justicia social tienen? Entonces se nos llamará exigentes y descontentadizos. Y si nos permitimos la libertad de protestar (nosotros a quien todo se lo deben) se nos aplicarán los más bajos, los más ruines y miserables calificativos, viniendo a parar, de soberanos que somos, a ser esclavos de los que en todo caso deberían serlo nuestros.

A nosotros llámenos para colaborar con nuestros hermanos los trabajadores de cualquier ideología,

en acciones cuya eficacia de todos es conocida, pero jamás contribuiremos a sostener este estado de cosas con actitudes de las que todos los trabajadores hemos de estar alejados por tener la experiencia de su inutilidad.

¿Que esto es doloroso para los que de buena fé luchan por la libertad empleando el medio político? Lo comprendemos. Pero también deberán tener en cuenta que su forma de lucha, a nosotros no nos hace ni pizea de gracia

HABLA BELARMINO TOMAS

Trece individuos amarrados por las manos y pasados a machete, entre ellos un muchacho de 13 años. - El cuerpo de una joven con los brazos cortados y las faldas levantadas sobre el rostro. - Gritos de ¡viva Cristo Rey! al paso de los moros sobre los cadáveres

«Las fuerzas de Africa habían pasado ya por los barrios de Villafría y San Lázaro. Habían llegado hasta el cementerio de Oviedo cuando nuestra columna se plantó inesperadamente en la capital. Y de primera intención se les hizo retroceder hasta el Ayuntamiento. El terreno que había sido escenario de las más espantosas crueldades quedaba de nuevo en nuestro poder.

El día 13 estuve en Oviedo. Atravesé el barrio de San Esteban de las Cruces. Pasé sobre los escombros de las casas quemadas y entré, apartando cadáveres, en varias casas vacías. Estuve también en el cementerio. Había allí una fila de trece individuos amarrados por las manos y pasados a machete; entre ellos un muchacho de trece o catorce años. En San Lázaro, más cadáveres, más escombros. Mi dignidad de varón se sublevó en presencia del cuerpo de una joven, como de dieciocho años, que tenía los dos brazos cortados y las faldas levantadas sobre el rostro. Después, lo de Villafría, si cabe más espantoso aún. Junto a una fuente, otro montón de cadáveres; viejos, mujeres y niños. Una orgía de barbarie con sangre española.

Conmigo caminaban silenciosos algunos de los muchachos que habían venido a contener a los moros. Se les crispaban los dedos sobre la caja del fusil y no sabían qué pensar ni qué decir. Todas las villas mineras estaban aún en nuestro poder y dentro de ellas familias re-

presentativas de una barbarie que se ejercía con crucecitas de oro prendidas al cuello. Por que es verdad que en el moro podían venir envueltos los deseos de desquite de antiguas intolerancias colonizadoras (que lo diga si no el escupitajo cuajado a los

(Continúa en 2.ª página)

¡PERDONALOS, SEÑOR!

No saben lo que se dicen

«Estos movimientos circunstanciales deben adquirir las bases de una sindicación estable y de este modo las fuerzas de las organizaciones campesinas podrán hacer valer lo que representan y serán atendidos en lo que en justicia se merecen». — «Labor»

¿De modo y manera que deben sindicarse los labriegos para conseguir algo? Si no tienen fuerza organizada no les hacen caso?

Así es, en efecto. Pero nos parece a nosotros que no son los jesuitas de «Labor» los más indicados para dar estos consejos. Y no lo son porque los representantes de su partido ya podían recoger velas y marcharse a casa.

Porque si los labradores, tienen

DE FRENTE, MARCHEN

El fascismo avanza. Todo es sintomático. El restablecimiento de las garantías constitucionales nada dice, como lo indica la siempre discutida libertad de prensa, entre otras cosas, y está clarísimo que no por el levantamiento de la censura puede decirse siquiera la verdad: ahí están las denuncias y recogidas de la prensa de izquierda en estos últimos días y el susurro de la vuelta a la censura y a disposiciones ilegales constitucionalmente, con o sin precedentes.

Es muy posible que las elecciones no se celebren. Las derechas saben, y lo saben perfectamente también los hombres que hoy gobiernan, que, con amplia libertad de expresión el triunfo de las izquierdas sería definitivo y las derechas, el Gobierno también, se aprestan a la lucha, que para las derechas no está precisamente en las urnas. No cuentan ahora las derechas en emplear su dinero — el dinero siempre fué de aquéllas — en adquirir colchones, en pagar votos a quienes, sin trabajo, inconscientes de su hombría y de su valer, se venden al mejor postor, en utilizar el confesonario con o sin garita, no. Las derechas se aprestan a la lucha de manera diferente, con armas nuevas y esperan obtener el resultado que en otros países: el fascio.

Quien quiera pensar que lo haga; quien sepa mirar que mire. El fascismo avanza, quiere imponerse y hay que impedirlo, en la forma que sea. Por ello los trabajadores, advertidos, hemos de aprestarnos a la lucha en el terreno a que el fascismo nos quiera llevar.

Es necesario aplastarlo e impedir que consiga su objeto y no creemos, ciertamente, como las izquierdas españolas, en el triunfo por la lucha electoral. Alerta trabajadores. Contra el fascismo. De frente, marchen...

fuerza en sus sindicatos ¿para qué quieren la representación política?

Y si los campesinos no sacan diputados de la CEDA, ¿pueden decirnos a qué se van a dedicar tan «honorables» ciudadanos?

Porque si esto de los sindicatos campesinos cuaja vemos a tales diputados incursos en la ley de Vagos y Maleantes.

Habla Belarmino Tomás

(Viene de la 1.ª página)

pies de un crucifijo, a la cabecera de una cama, en Villafraja); pero todos sabemos quiénes azuzaban los rencores sarracenos. La campaña de excitación, la más criminal y repugnante que se haya realizado nunca, la dirigían ciertos periódicos derechistas, con patrañas inventadas ante la mesa de la Redacción. La sangre inocente que se vertió en Asturias, sirve para imprimir en rojo el título de los periódicos del Vaticano. Y si hace falta lanzar un escupitajo a Cristo en la cruz, se lanza con labios impíos. ¡Era de ver con qué entusiasmo saludaban las beatas los saltos de felino de los moros sobre los montones de cadáveres! ¡Viva Cristo Rey!

Es preciso tener la conciencia firme para resistir, como lo resistimos nosotros, el tropel de excitaciones que nos subía como una llamarada desde la carne de mujeres y niños, desangrada a nuestros pies, hasta el cerebro, atormentado por ideas de violencia. Nos fuimos, sin embargo, a nuestros pueblos, a seguir siendo humanos entre las fieras. No se registró un solo acto de venganza.

Yo creo que fueron aquellos cuadros espantosos los que dieron más arrestos a las fuerzas mandadas por Herminio Vallina.

Todos los días intentaban los regulares dejar limpio el terreno por San Lázaro para seguir hacia las cuencas mineras; pero los revolucionarios les metían de nuevo en Oviedo. Se limitaron al sistema de descubiertas. El día 14, nuestras guardias, apostadas en San Lázaro, oyeron a lo lejos un canturreo moruno. En un camino intentaban rebasar nuestras líneas; una veintena de regulares. Los revolucionarios les prepararon un cerco y mataron a doce; los demás huyeron hacia la ciudad.

Nosotros, entrando temerariamente por los barrios extremos de aquella zona, pudimos recoger la dinamita que teníamos almacenada en algunas casas, entre ellas la de la Malatería. Hasta el día 18 la situación no varió. Pero el día 17 habían venido a verme a Sama delegados de los Comités de Trubia, Mieres y Turón, para comunicarme que la resistencia iba haciéndose insostenible. Faltaban municiones para contener un avance cada vez más abierto. Trubia había sido recuperada por los gubernamentales; la fábrica de la Majoya, también.

Convoqué una reunión que celebramos en Sama el día 18, y a la cual asistieron delegados de diferentes Comités. Comunistas y sindicalistas estaban presentes. Se trató de la necesidad de pensar en el abandono definitivo del frente de combate, y publicamos una hoja en la que se aconsejaba a los revolucionarios que procurasen ponerse a salvo después de esconder las armas. Pero algunos delegados querían llevar estas indicaciones más allá de donde era nuestro propósito. Al salir a la ca-

DIFERENCIAL

«Piñón de ataque» ha recibido una circular y un manifiesto del Vizconde que dice:

«... laboré siempre en pró de la agricultura que practico en mis fincas de Cádiz, Córdoba y Soria...»

¿Han visto nuestros campesinos maravilla semejante? Ellos no pueden estar labrando más que en una pieza mientras este señor lo hace a la vez en varias fincas situadas en distintas capitales. Y aun le queda tiempo para dedicarse a la política.

¡Qué portento!

En el final de la circular me propone a mí la unión para luchar porque triunfen los principios de «orden», «propiedad», «familia» y «religión».

ORDEN, no sé lo que es, porque en mí reina el desorden. Usted comerá todos los días a cierta hora y los manjares le buscarán el apetito. Yo en cambio tengo hambre y no encuentro qué comer y si un día almuerzo, no sé en verdad si después cenaré. A esto llamo yo desorden.

PROPIEDAD. No tengo donde caerme muerto. Eso es lo único que me sostiene vivo. Usted no obstante tiene muchas fincas que le dan pan de sobra y muchas casas que le permiten vivir en la que más le acomode.

FAMILIA, para mí lo es toda la humanidad. A la que usted se refiere me la destrozó el sistema de orden tan inicuo que vivimos. El hambre acabó con unos. Los que resistieron cayeron en los campos de batalla conquistando riquezas, honores y gloria ¡mucho gloria! para su patria.

¡Lo que no supieron hacer por ellos mismos!...

RELIGION. Ningún consuelo he recibido de ella. Siempre que se ha interpuesto en mi camino

lle me encontré con que habían circulado órdenes para abandonar los frentes.

«No; eso no puede ser, les dije. Es un suicidio. Todavía nos temen. Hay que sacar partido de esto e intentar un armisticio. El teniente de la Guardia civil, Torrens, que era uno de nuestros prisioneros, se me había ofrecido para servir de parlamentario con el general López Ochoa. A las once de la mañana del mismo día 18 fui a buscar a dicho teniente y le confíé el encargo

de entrevistarse en Oviedo con el general en jefe para preguntarle en qué condiciones podríamos llegar a un acuerdo. En un automóvil marchó Torrens.

V. señor Vizconde quiere luchar para sostener esta desequilibrada sociedad. Yo lucho por destruirla. Somos por tanto enemigos.

El superviviente de Annual quiere servir nuevamente a la Provincia.

Sus méritos para ello son numerosos, destacando entre todos ellos su gestión en el Ministerio de la Guerra, cuando el desastre de Africa que costó la vida a diez mil soldados.

¡Fue una lástima que entonces no cayera para siempre el «superviviente»!

Por cierto que los que arrojan su efigie por el balcón municipal aquél «glorioso» día del mes de Abril, se habrán convenido de que no se puede andar con pinturas... porque ahora podrían hacerles buscar los pedazos y colocarlos en sitio de honor.

«A ninguna persona honrada y sensata le estorba la Guardia civil, ni el Ejército, ni los de Asalto»

Tienen razón los de «Labor». A esos «señores» tan «honraos» nada de eso les estorba. Muy al contrario.

Agregamas por nuestra cuenta que tampoco los curas ni frailes les estorban. ¡Nada de eso! Les hacen favor.

¡Pero en la persona de sus «bondadosas» señoras!...

Esperamos que este señor Gobernador, teniendo en cuenta los «desvelos» que la Eléctrica de Soria (S. A.) sufre por atender a sus abonados y por el magnífico alumbrado, que se paga a 1,35, no le imponga sanción alguna. ¡Sería la única forma de «ver» algo, y aquí estamos condenados a vivir en tinieblas!

Piñón de ataque

de entrevistarse en Oviedo con el general en jefe para preguntarle en qué condiciones podríamos llegar a un acuerdo. En un automóvil marchó Torrens.

(De «Solidaridad Obrera», de Barcelona)

PROTESTAMOS

del vil atentado de que han sido víctimas los vendedores del periódico «Mundo Obrero»

Y de la sistemática recogida y denuncia de que es objeto la prensa.

Los labradores

En la Asamblea que celebraron el pasado viernes en el Cine Ideal, fueron aprobadas las siguientes

CONCLUSIONES

- 1.ª Mantener el precio del trigo a la tasa.
- 2.ª Que desaparezca el impuesto o canon de una peseta en Quintal métrico, así como las guías y demás trabas que dificultan la mejor salida del cereal.
- 3.ª Que se vigilen estrechamente por el Gobierno los puertos, en evitación de entrada de trigo y productos similares mientras no se regule el mercado triguero en toda España.
- 4.ª Que mientras no se venda el trigo no se verifique ningún pago del Estado, Diputación, Ayuntamientos y funcionarios más que en trigo y al precio de tasa.
- 5.ª Que el Gobierno proceda con la provincia de Soria como ha hecho con las seis privilegiadas por el actual Ministro del ramo.
- 6.ª Adherirse a la defensa de los siete labradores de Fuencaliente de Medina en sus denuncias por infracción de tasas contra el fabricante señor Dolado.
- 7.ª Que el Gobierno impida la superproducción que hoy existe en algunas regiones con grave perjuicio de esta y otras provincias.

RESUMEN SEMANAL

De la majada de Volandillo han desaparecido dos carneros propiedad del vecino de Carbonera Marcelino Martínez, quien ha denunciado el hecho a la Comandancia del puesto de la Guardia civil de Villaciervos.

El maestro de Villanueva de Zamajón D. Manuel Soler se ha presentado en la Casa-Cuartel de Gómara denunciando la falta de 80 pesetas de un cajón de la mesa de su casa, ropas de uso y libros para la escuela. Han sido detenidos y puestos a disposición del Juez municipal los jóvenes Isidoro Molina Sanz y Manuel Gallego Gómez, pastores, que confesaron el hecho.

Recientemente ha sido nombrado para desempeñar la Delegación de Trabajo en esta provincia, don Amando Jiménez Rodríguez.

En la estación de Puy, próxima a Valencia, una banda de pistoleros trató de apoderarse de la recaudación, tiroteándose con la Guardia Civil y los empleados, matando a un guardia y al factor. Uno de los atracadores fué herido y detenido, siendo al día siguiente matado a tiros en el hospital por un hermano del guardia muerto.

La sentencia contra los atracadores de una camioneta del Ayuntamiento de Madrid, en la plaza de la Villa y que murió un empleado, condena a cuatro de ellos a la pena de muerte.

LO SUCEDIDO EN BUJALANCE

En diciembre del año 1933 unos campesinos se alzan en heróico anhelo de justicia

Cuatro penas de muerte

En unos banquillos, ante un Tribunal, se han sentado unos hombres, campesinos. Sus caras, que manifiestan la nobleza viril del que sabe de sí, aún conservan el color del terruño, el sol de muchos días, de años, de trabajos y ansias no satisfechas.

Son juzgados según un Código militar para que sufran penas... no importa que estos hombres que han roto sus lanzas por la Justicia arguyan razones poderosas en su defensa, que narren crudamente la crudeza de su vida, la miseria en que se desenvuelven los suyos. Van a ser juzgados, no por lo que ellos han cometido, sino por lo que han sufrido.

Por cabeza de ellos van a juzgar a todos los campesinos de España en cuyos cerebros fructifique la idea de liberación anhelante de realidad.

Hay hombres que perdieron familiares en la represión y sufrieron castigos inquisitoriales.

Y van a ser juzgados.

No les juzgarás tú, campesino, que tienes abiertos los ojos de la razón y de la conciencia, labrado en el sufrimiento cotidiano.

Serán juzgados por un Código de mil ochocientos...

Piden cuatro penas de muerte y cientos de años de presidio.

¿Y tú? Tú, campesino, todos los campesinos españoles, deben juzgar a los hombres de Bujalance que se sumaron en señalar la Gran Ruta de nuestro futuro.

Y ahora, juzga. He aquí los hechos:

Historia rápida de los sucesos

En octubre el Sindicato convocó a una Asamblea general campesina, a la que concurrieron no sólo los afiliados, sino el pueblo en masa, ansioso de dar solución a la terrible crisis de trabajo existente, crisis multiplicada por el boicot que la cobarde Patronal desencadenó ante el florecimiento de nuestras ideas.

En esta Asamblea fué nombrada una Comisión que, en compañía del alcalde, se entrevistó con el gobernador de Córdoba, señor Jiménez Días, siendo el resultado esperanzador. Pero la Patronal, presintiendo quizás una solución satisfactoria para las necesidades campesinas, valiéndose de sus manejos, siempre sucios, coaccionó a todo bicho con birretes autoritarios, hasta dar al traste con toda vía de arreglo posible, como más tarde pudo comprobarse por manifestaciones del propio gobernador hechas a los periodistas: «Los patronos llevaban más de 15 días antes de que se produjeran los sucesos adquiriendo rifles, bombas y otras armas».

La Patronal quiere guerra

Como en todos los pueblos de la región andaluza, la Patronal de Bujalance tiene su guarida; el Casino. El era el depósito donde escondían su armamento. Aún estaban discutiendo ante el gobernador las bases presentadas por los campesinos y ya era éste cuartel general del «benemérito» Cuerpo.

Los campesinos, enterados de la presión que la Patronal hacía para retardar la solución de tan angustioso y apremiante conflicto, sabedores de la cantidad de armas que adquirirían por momentos, comentaban en corrillos, manifestando su inquietud, que la Guardia Civil disolvía con «buenas palabras» y a sablazo limpio. Esto ocurrió durante tres días, hasta que fué herido en un brazo un compañero, exacerbando esto la indignación contenida por tan manifiesta provocación.

Se inicia la lucha

Un grupo de trabajadores que pasaba por la plaza de la Barba fué increpado por los retenes de vigilancia, surgiendo en aquel momento el primer tiroteo. Como los obreros

carecían de buenas armas defensivas, se atrincheraron en la casa del compañero Parrado, donde acudió la Guardia Civil del puesto al mando del teniente Cotto, entablándose un nutrido tiroteo que duró toda la noche, y en el cual resultó herido el teniente.

Viéndose los civiles tiroteados por distintos puntos, pidieron refuerzos a los puestos inmediatos. Ya de madrugada llegaron éstos, y proveyéndose de bombas de mano, destruyeron casas a discreción, ensañándose especialmente con la que sirvió de refugio a los revolucionarios. De resultas de este bombardeo fué herido el compañero M. Haro.

Se intensifica la lucha

En la mañana del martes día 12 se generalizó la revuelta, alcanzando su máxima amplitud. Los revolucionarios, mejor armados y preparados, iniciaron el ataque, para adueñarse de los edificios del Estado. Durante la mañana se batieron con ahinco, tratando de apoderarse del Ayuntamiento. Finalmente, consiguieron su objetivo, implantando, ante el general entusiasmo, el comunismo libertario.

«Todos los actos ilegales de las clases obreras han sido provocados por la ilegalidad de los que gobernaban». (Largo Caballero en el mitin celebrado en Madrid el pasado domingo.)

Siempre hemos pensado lo mismo. Cuando el esclavo se decidió a romper su cadena fué a conciencia de que iba contra la ley. Contra la ley que otros, sus enemigos, habían hecho. Su gesta magnífica obligó a los «amos» a modificar tan brutal legislación que permitía a unos hombres tener esclavizados a otros, precisamente los mejores, los más útiles.

Nosotros somos los dignos sucesores de aquellos que rompieron sus cadenas. También nos vemos obligados a luchar por nuestra libertad que otros monopolizan. En estas luchas unos caen muertos, otros prisioneros, pero siempre quedamos muchos dispuestos a continuar la batalla que no terminará hasta no abolir el privilegio de que unos hombres legislen y enjuicien a otros hombres. ¿Con qué derecho ni humano ni divino lo hacen?

Si estas palabras del Sr. Largo Caballero, con que encabezamos estas cuartillas, son sinceras, le suponemos dispuesto a no colaborar en ningún gobierno que reprima los actos «ilegales» cometidos por la clase trabajadora, porque, él lo ha dicho, son provocados por la ilegalidad de los que gobiernan.

De la época en que era ministro el Sr. Largo Caballero, tenemos muchos compañeros cumpliendo condena. Su delito fué alzarse contra los que detentaban el poder.

Fué una lástima que lo dicho hoy por el líder socialista no fuera reconocido en aquella época. Nos habiéramos ahorrado muchas lágrimas y mucha sangre.

Hacia media tarde la fuerza pública recibió un poderoso y bien pertrechado auxilio con la llegada a Bujalance de 90 guardias civiles, que cercaron el pueblo y penetraron en él disparando sus fusiles y arrojando bombas. Su fobia homicida llegó al paroxismo, pues dispararon hasta por el ojo de las cerraduras de las casas cerradas de pacíficos habitantes. Por este infame procedimiento encontró la muerte Pedro Belmonte, niño de ocho años, que se hallaba sentado en el interior de su casa, de espaldas a la puerta.

Una mujer ajena a cuanto sucedía fué muerta en el acto de asomarse a una ventana, y un muchacho anormal, idiotizado, que iba a una fuente pública fué encañonado por las pistolas de la fuerza pública, cayendo de rodillas atemorizado, y en esta posición fué muerto de un tiro en la nuca.

La Guardia Civil, en su desenfreno, dió muerte a un patrono que, pistola en mano, salía de su domicilio dispuesto, como tantos otros de su misma calaña, a luchar junto a la fuerza pública.

Peró lo culminante de la masacre no está en los castigos inferidos a los compañeros, a las madres, a los hermanos..., sino con Antonio Millas y José Porcel, que tanto removió a nuestra jauría parlamentaria el 17 de enero de 1934.

Cuando eran conducidos por la carretera de Provenza a Bujalance, en el kilómetro 42 fueron maltratados y muertos a tiros por la espalda. Según el capitán que mandaba los números de guardias civiles que los conducían, en declaración al fiscal, «iban pasando «tranquilamente» por entre los fusiles y a cinco metros fueron muertos».

Fin de la gesta

Ante la enorme avalancha de guardias que, alocados y ensoberbecidos, atronaban las calles del rebelde Bujalance con los estampidos de fusilería y metralla, los revolucionarios salieron del pueblo, refugiándose en las cortijadas. Durante varias semanas fueron perseguidos con ensañamiento. Las mujeres y los niños, que huyeron del pueblo atemorizados por los estrepitosos estallidos de las bombas, volvieron a él con el temor reflejado en su semblante.

Los rebeldes que no retrocedieron fueron los unos muertos y los otros apresados.

10-12-1935.

(Esta información nos ha sido facilitada por «Campo Libre», de Madrid, donde la tachó la censura)

Este número ha sido confeccionado antes de las 12 del sábado.

De los artículos firmados serán responsables sus autores.

trabajo

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
Trimestre, 1,50 Año, 4,99 Semestre, 3
NUMERO SUELTO 10 CENTIMOS

RABELESIANAS

por S. PEY ORDEIX

LOS FRUTOS DEL ALTAR Y DEL TRONO

Los reyes, con sus príncipes, infantitos, aguamaniles, gentiles hombres, alabarderos y demás zascandiles, son los señoritos más señoritos de la nación. Agotan el ingenio en discurrir fiestas, entretenimientos y juegos de todas clases. Pasan largo tiempo en vestirse, afeitarse, mirarse al espejo, hacer monaditas, estudiar gestos y elegir posturas; porque la vida del palacio es comedia continua y ellos son los comediantes.

Un oficio entretenido si la maldita naturaleza no fuese comunista e irreverente.

¿Se ha visto mayor sacrilegio que el de obligar al Sumo Pontífice y a las majestades soberanas, a bajarse los pantalones o levantarse las faldas, tres o más veces al día; dejar al descubierto las nalgas de Su Santidad y de Su Majestad, forzarles a meterse en el retrete en vez del trono y allí, illos pobres!...

¡Que cuadro, Señor! ¡qué de cuadros más impíos! Si no fuese obra de Dios, ¡qué diría el Papa!

Gracias que, tras una operación de éstas, su Santidad y sus altezas vuelven sus altísimas miradas a aquellos frutos de sus entrañas, los contemplan con satisfacción, se regalan en sus aromas, y dicen muy contentos: ¡Gracias a Dios!

Póngase en fila y vueltos de espalda, ocupados en esta operación natural, en su debido orden jerárquico, formando corros de satélites a los jerrarcas astrales, las posaderas de los 700 mil asistentes de la procesión: ¡Magnífica Via Láctea!... Júntense los hilos líquidos y sólidos de los destiladores hasta formar río caudaloso. ¿No surgirá una Empresa explotadora de este Nilo?

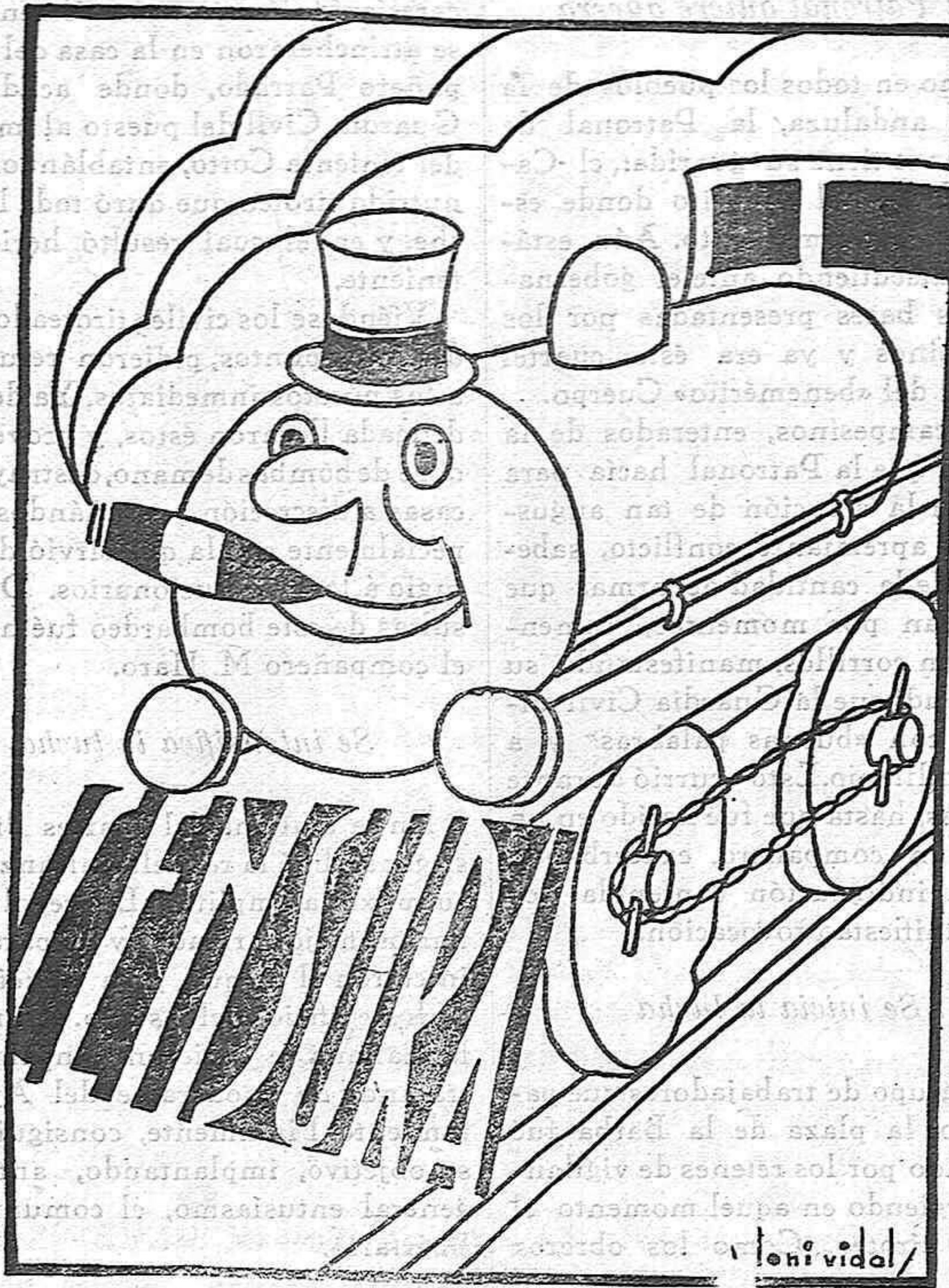
Estos ángeles regalan al mundo esta riqueza. Devuelven a la tierra, transformadas, las substancias que recibieron de ella, después de haber extraído los suspiros, rezos y cánticos elevados a los cielos. Lo decía un obispo de Logroño en un famoso Sermón del Capón: «Después de comido, el kikiriki del gallo es un kirie del devoto.»

No son simples fantasías éstas: son realidades que cualquier alumno de la Escuela agrícola puede reducir a peso, volumen, potencialidad química y precio exacto en el mundo de grasas, ácidos y fosfatos.

Las Historias no cuentan estas intimidades del Altar y del Trono, con todo y ser muchos los personajes que tuvieron en eso la mayor preocupación de su vida.

Para ser realmente justos, a los demagogos que acusamos a reyes y papas por no hacer nada de provecho, debemos echar la cuenta de lo

EL VIAJE DE DOÑA ANASTASIA



¡Ojos que te vieron ir...!
¿Pronto te verán volver?...

producido por tan sagradas personas con el trabajo de ingerir, digerir y eliminar. Calculen el Escorial resultante.

Digamos resueltamente al mundo ateo:

—Ahí teneis la respuesta, ¿Han hecho algo? Oid todos los estampidos de sus truenos; mirad las variadas figuras de sus filigranas: tocad, oled, gustad... y confundíos. Vengan uno tras otro los obreros, a ver si

hicieron otro tanto o mejor.

Y esto, ¿no vale los millones que se pagaron?

No desmerecen en esto los venerables Prelados, abades, frailes, canónigos y monjitas. Todos trabajan a cual más y mejor. Sumad y multiplicad, impíos. Con esto, los dioses dicen a los hombres:

—Acordaos de que sois... eso.

LAS «BABOSAS» DE LA REACCION

¿Aun les queda cinismo para hablar...?

Para contrarrestar la «campana infame» que los periódicos de izquierda realizan contando las proezas de la represión de Asturias nos obsequia «Labor» con el relato siguiente:

«Oviedo... «No hace mención—se refiere a la miserable prensa—de los que en esta capital fueron fusilados, ni de que a los guardias que fueron recojidos en Sama se les mató, colocándoles cartuchos de dinamita en los brazos, piernas y boca; ni tampoco que un revolucionario tuvo a un guardia de Asalto horas y cuan-

do el guardia pedía agua se la mostraba desde lejos; duró el martirio hasta que otro camarada más compasivo remató al guardia».

Dos casos lamentables, de difícil comprobación. ¿Pero donde están aquellos pobrecitos niños con los ojos vaciados? ¿Donde la carne de cerdo expuesta en un escaparate?

Nosotros vamos a reproducir solo dos casos comprobables sacados de entre muchos.

«Hacia las 10 de la mañana llegaron a la casa fuerzas del Tercio y de

Regulares. Luis García, marido de Mercedes, se hallaba entonces en una habitación, donde se habían refugiado las mujeres y se escondió debajo de un colchón».

En la cuadra se encontraban ocho hombres; Avelino Alvarez, maestro armero, de 25 años; Ovidio Alvarez, hermano del anterior, de 17 años, empleado en la Cooperativa Militar; Manuel Secades García, de 20 años, que ayudaba a su padre en las faenas del campo; Rufino Rimada Nosti, de 26 años, vulcanizador, que trabajaba en Industrias Ríos, a las órdenes del ingeniero del Ayuntamiento; Adolfo Secades Fernández, de 50 años, labrador y propietario de tierras, padre de José Secades; Ricardo Alvarez Díaz, de 60 años, albañil, y Casimiro Alvarez Díaz, de 25 años, albañil.

Al llegar los Regulares a la casa pidieron comida, y de un tiro mataron un cerdo. Al oír el disparo, salió a la puerta de la cuadra Rufino Rimada. Le ordenaron que pusiera las manos en alto y, apenas lo hizo, lo mataron de un tiro. Entraron en la cuadra y sacaron a los siete hombres restantes, y, puestos en fila en la corraliza de la casa, los fusilaron. Se salvó solamente Casimiro Alvarez Díaz, que saltó una pequeña tapia y huyó hacia el campo, seguido por Regulares. Por fortuna, pasaba por aquellas cercanías una compañía de artillería; lo detuvo e impidió que lo fusilaran. A los dos días fue puesto en libertad, tras de haber comprobado que, como sus parientes, no había tomado parte en el movimiento.

Muertos los hombres, algún Regular quiso abusar de las mujeres. A los gritos de ellas, Luis García abandonó el escondite y salió a la corraliza. Un soldado le hizo un disparo y acudieron otros Regulares».

«Cesar Crespo Prendes, de Sograndio. Detenido hacia el 28 de octubre. Recluido en los calabozos del cuartel de los guardias de Asalto de Oviedo. Le sacaron del calabozo durante tres noches consecutivas, para pegarle. Una de las veces, como el 1 o el 2 de noviembre, por la noche, cuando volvía al calabozo, después de ser apaleado por los pasillos, le disparó un tiro un guardia de Asalto, llamado Patricio (a) «el Madrid», antiguo limpiabotas, de plantilla en una compañía de Oviedo. Fue trasladado al Hospital provincial, donde falleció.

Y esto y mucho más ha sido hecho por elementos de orden. ¡Claro que ya hemos visto qué clase de orden es el suyo!

Así que lo más prudente es que callen estas viejas cotorras de la reacción más negra que se conoce.